

## CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN (véase también «Muro de Berlín»)



© *akg-images/Kai-Olaf Hesse/album*

El Muro de Berlín era bautizado como el «muro de la vergüenza» en el Oeste y el «muro de protección antifascista» en el Este, y era uno de los símbolos de la Guerra Fría que separaba la ciudad de Berlín en dos sectores distintos entre 1961 y 1989, en el corazón de Alema-

nia del Este. Una frontera alambrada y vigilada dividía el país en dos. En 1989 cambió el viento político en el país. Günther Schabowski, miembro del SED, anunció el 9 de noviembre, durante una rueda de prensa difundida en directo en la televisión de la RDA, que las personas que quisieran irse de Alemania del Este ya no tendrían que pasar por Checoslovaquia. El periodista Riccardo Ehrmann preguntó si eso también valía para Berlín Oeste y Schabowski respondió: «Sí, sí, todos los pasos de la frontera de la RDA a la RFA, o también Berlín-Oeste». Luego, respondiendo a otra pregunta, añadió que esto sería válido «inmediatamente»; pero esta información no fue mencionada en el comunicado de prensa inicial. Se trataba de un malentendido que se interpretó como la apertura de todos los pasos fronterizos. Los ciudadanos que escucharon esta noticia se dirigieron hacia la frontera. Por ejemplo, en Berlín se subieron al muro y empezaron a derribarlo con martillos. Estas imágenes quedaron grabadas en las memorias colectivas como símbolo de reconquista de la libertad. No obstante, los medios de comunicación no hablaron de la misma manera de este acontecimiento aquel 9 de noviembre. Para las cadenas de televisión francesas o norteamericanas se

trataba del «fin del telón de acero». Los medios de comunicación alemanes tan sólo anunciaron «el libre pasaje». La reunificación alemana tuvo lugar un poco más tarde, el 3 de octubre de 1990. La fecha del 9 de noviembre también es objeto de polémicas sobre la memoria, ya que se refiere a diversos contextos históricos: en 1918 Scheidemann proclamó la República Democrática de Alemania y Liebknecht la República Socialista libre; en 1923 fue el golpe, sin éxito, de Hitler-Ludendorff; en 1925, tuvo lugar la fundación de las SS y en 1938 la noche de los pogromos. En cuanto a la agenda mediática y política alemana, el 9 de noviembre de 1938 y el de 1989 se presentan a menudo conjuntamente. La importancia de las dos fechas es visible en Berlín. Prueba de ello son la construcción de dos memoriales: el memorial del Muro de Berlín y el memorial a los judíos de Europa asesinados.

**Katharina Niemeyer**

*UQAM – École des médias*

## CAMBIOS METAHISTÓRICOS

Reinhart Koselleck demostró cómo el pasado que la sociedad ha vivido, o «espacio de la experiencia», manifiesta una correlación intrínseca con sus futuros posibles; su «horizonte de expectativas». Los cambios metahistóricos (*metahistorical shifts*) examinan el proceso a través del cual las sociedades dotan de sentido

el pasado y detectan alteraciones en la valoración del pasado. A medida que la opinión pública respecto a normativas morales, asuntos legales, valores familiares o posturas éticas cambia con el paso del tiempo, también varía la relación entre la imaginación pública y la acción política, mediada por la cultura histórica y la percepción del pasado que tiene una sociedad. En momentos de re-evaluación de la propia experiencia, resurgen elementos del pasado previamente omitidos, se abren nuevas posibilidades narrativas y, por consiguiente, pueden descubrirse nuevos futuros posibles. Así pues, alteraciones de la percepción pública del pasado —discernibles, por ejemplo, en procesos de reescritura de historias nacionales, la extracción de monumentos y memoriales en honor a acontecimientos polémicos y el renombramiento de espacios públicos, o el control judicial y político de la historia mediante leyes de la memoria, indemnizaciones por injusticias históricas, y regulación, ya sea criminalización (p. ej. esclavitud, legislaciones antidrogas más duras, y pedofilia) o despenalización (p. ej. homosexualidad, legislaciones antidrogas más leves y aborto en algunos países) de ciertos actos— pueden percibirse como el despliegue de un punto de inflexión histórico: un cambio de perspectivas y obliteración de pasados considerados negativos que a continuación deviene el eje sobre el cual se forja un nuevo y amplio proyecto de construcción narrativa de la identidad, pasada y futura.